

tian los mejicanos el orden de estos símbolos, poniendo después de la caña la casa, no debiendo ser sino el pedernal. Lo segundo que ya este siglo mejicano con solos tres geroglíficos señalaba las cuatro indicciones, confundiendo la primera con la última, señaladas ambas con el símbolo del conejo, y enteramente omitido el del pedernal. En la progresion de los siglos iban aumentándose estas confusiones y absurdos, de modo que era imposible salir de este caos. Y ¿qué dirémos si los mejicanos hubiesen de ir alternando estos mismos símbolos para señalar sus siglos al modo de los toltecos, como parece que debe decirse siguiendo el sistema de Boturini? Esta es dificultad tan insuperable que basta ella para destruirlo. Con todo no me lisongo del acierto.

Quisiera haber podido proponer á Boturini estas dificultades, para oír sus respuestas, y puede que algun ingenio superior al mio limitado pueda componerlas. Entretanto propongo lo que alcanzo, sin presunciones de censor, para que el lector se instruya y tome el partido que gustare. Pero advierto que en las tablas que el mismo Boturini dejó formadas de su puño, que son las mismas que yo he perfeccionado y doy á luz, cada columna comprende un siglo de cincuenta y dos años repartidos en sus cuatro triadecatéridas de á trece años, y cada siglo comienza su primer año con el geroglífico del pedernal en el número primero. Así cada cincuenta y dos años se halla este carácter inicial, y por consiguiente se falsifica lo que asienta en dicha foja 122, que „puesto en la historia algun carácter de estos iniciales es fuerza que pasen cuatro siglos indianos de á cincuenta y dos años ántes de poderse

hallar en adelante, y aunque se encuentren en ellos los mismos caracteres Ce Tecpatl, Ce Calli, Ce Tochtli, Ce Aactl, no hacen al caso, especialmente cuando las historias antiguas pintan el carácter de una cosa notable, á modo de época.” No alcanzo á concebir como siendo uno mismo el geroglífico, sin variacion alguna en su figura ni en su número, podia distinguirse el que era cabeza del siglo del que no lo era. Sobre este sistema no me ha sido posible ajustar ningun cómputo, ni averiguar el tiempo en que han acaecido los sucesos de esta historia. Todos los he sacado sobre el que dejó explicado y continuaré á explicar, y me parece que felizmente, como se verá.

CAPITULO VI.

Del año y sus meses.

Dividieron el año en diez y ocho meses, de á veinte dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en año regular, y seis en el bisiesto, que no eran comprendidos en mes alguno, y á estos llamaban Nemontemi, que como queda dicho quiere decir *dias aciagos* (1). Cada uno de los meses tenian su nombre, aunque

(1) El Obispo Granados en sus *Tardes Americanas* quiere que Nemontemi sea el nombre que daban al año; pero este es un error, y todos los historiadores de Méjico le dan la significacion que nuestro autor. Pareció conveniente advertirlo aquí, para que se lea con precaucion dicha obra que anda en manos de todos.—E.

estos no eran los mismos, no solo en toda la Nueva España, pero ni aun en el recinto de los reinos de Texcoco y Méjico, pues en los diversos calendarios antiguos que he recogido hallo variados algunos nombres, de que daré noticia despues. Por esta razon, y porque todos ellos tienen alusion, ó á sus fiestas, ritos y culto de sus falsas deidades, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores, ó á las observaciones de las estaciones del año, de la disminucion de las aguas, madurez de los frutos y cosas semejantes, que no son á un mismo tiempo en todos los países de este nuevo mundo, no puede saberse cuales fueron los nombres primitivos que sus sabios les dieron en esta ocasion en que hicieron la correccion de su calendario de que vamos tratando. Y para que esto se vea con mas claridad pondré aquí los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mejicanos que tengo en mi poder, del que es copia la estampa número 5, que es un calendario de solo un año regular en que se señalan los diez y ocho meses, con los geroglíficos que explican sus nombres, y al fin de ellos los cinco días que añadian ántes de comenzar á contar otro año. Los nombres, pues, de los meses son los siguientes:

- | | |
|------------------|---------------------------|
| 1 Atemoztli. | Diminucion de las aguas. |
| 2 Tititl. | Nuestra madre. |
| 3 Itzcalli. | Retoñar la yerba. |
| 4 Xilomaniztli. | Ofrenda de helotes. |
| 5 Cohuailhuítl. | Fiesta de la culebra. |
| 6 Tozcoztintli. | Ayuno pequeño. |
| 7 Hueytozcoztli. | Ayuno grande. |
| 8 Toxcatl. | Que interpretan esfuerzo. |
| 9 Exolqualiztli. | Comida de ejotes. |

- | | |
|-----------------------|---------------------------------|
| 10 Tecuilhuitzintli. | Fiesta de los caballeros mozos. |
| 11 Hueytecuilhuitl(1) | Id. de los señores mayores. |
| 12 Micailhuitzintli. | Id. de los niños difuntos. |
| 13 Hueymicailhuítl. | Id. de los difuntos grandes. |
| 14 Huepaniztli. | Tiempo de barrer. |
| 15 Pachtzintli. | Fiesta del Pachtli pequeño. |
| 16 Hueypachtli. | Id. id. grande. |
| 17 Quecholli. | Id. del Pavo real. |
| 18 Panquetzaliztli. | Banderas ó pendones de plumas. |

Los cinco globos que señalaban en la última casa significan los cinco días que se aumentaban en cada año regular que no era bisiesto, y no se comprendian en mes alguno.

Estos son los nombres mas comunes y generales, que daban á los meses del año, y sus significados, aunque en el de Atemoztli que he puesto por primero del año varian en su traduccion. Boturini siguiendo á algunos de los autores, cuyos escritos recogió lo interpreta *Ara de los Dioses*; y en un manuscrito que tengo de D. Fernando de Alba, del que sin duda se instruyó Boturini, dice que es tomado el nombre de una fiesta que hacian á Tlaloc, Dios de las lluvias, y aunque no deduce la etimología, parece que hace á la voz Atemoztli de las tres Atl, que significa *agua*, Teotl que significa *Dios*, y Moztlí ó Momoztli *pedra ó ara del sacrificio*. Otros interpretan la voz Atemoztli *diminucion de las aguas*, haciéndola compuesta de Atl que significa *agua*, y Temoztli participio del verbo Temo que significa *bajar ó*

(1) En el M. S. del Museo se lee *Hueymicailhuítl*, y es que el copiante no advirtió que este mismo nombre tiene el mes décimo tercio.—E.

disminuir, y esta version me parece mas natural, porque en ningun vocabulario, ni en el uso comun de hablar he hallado quien diga que Moztlí ó Momoztlí signifie que piedra ó ara del sacrificio. Sin embargo confieso que el geroglífico con que lo señalaban era una de estas aras, como se ve en la estampa número 5. Pero no por esto me persuado á que el nombre lo signifique, sino que lo figuraban así por la fiesta que en este mes hacian al Dios Tlaloc; pero el nombre del mes hacia relacion á la estacion del tiempo, en que por concurrir con nuestro mes de febrero les era ya mas sensible y conocida la disminucion de las aguas en los ríos, lagunas y estanques en que pescaban: y así he seguido esta traduccion mas bien que la otra, pues como se verá en otros meses, aunque por razon de las fiestas tenían otros nombres, conservaban el que correspondia á su sazón, como Xilomaniztlí, Xocotlhuetzi, que daban á otros meses como voy á decir, porque en algunas partes variaban y eran conocidos algunos meses por diferentes nombres, en este modo.

Al cuarto mes que hemos llamado Xilomaniztlí, ú ofrenda de maiz tierno, llamaban los mejicanos Atlcahualo, que quiere decir *dejar el agua*, y era frase para explicar que cesaba la pesca. En otras partes llamaban á este mes Quahuitlehua que se interpreta *plantíos de estacas de arboleda*, ó *tiempo en que retornan los árboles*: mas yo no he podido averiguar de donde deducen esta etimología. Otros escriben Quahuitlehuac, y le interpretan árbol alto: no sé tampoco de donde lo deducen, ni lo que quisiesen significar. El verdadero significado de la voz Quahuitlehuac es *quemazon de los árboles ó de los montes*, porque es com-

puesto de la voz Quahuítl que significa el árbol, y translaticiamente el monte, y del verbo Tlehua que significa *quemar ó poner fuego á alguna cosa*; porque en los sitios y parages montuosos rosaban las tierras para hacer sus sementeras generales en este tiempo.

Al quinto mes que hemos llamado *Cohuailhuil* ó *fiesta de la culebra* llamaban tambien los mejicanos Tlaxipehualiztlí, que quiere decir *desollamiento*, por una cruel fiesta que se celebraba desollando muchos cautivos.

Al sexto mes hemos llamado Tozcoztintli que lo interpretan *ayuno pequeño*, y al séptimo Hueytozcoztli que interpretan ayuno grande. Algunos AA. llaman al 6 mes Totzotzontli, y al 7 Hueytotzotzontli, pero les dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno. Otros les llaman Toztli y Hueytozontli y traducen estas voces *picadura de venas ó sangría pequeña y sangría grande*, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas por penitencia y mortificacion acompañadas del ayuno, en obsequio del Dios *Centeotl* que era el Dios de los maíces.

Al duodécimo mes que hemos nombrado Micailhuitzintli, ó *fiesta de los niños difuntos*, llamaban tambien Tlaxochimaco, que significa *estera de flores*, por alusion á otra fiesta que hacian á honor del Dios de la guerra.

Al décimo tercio que hemos llamado Hueymicailhuitl, ó *fiesta de los difuntos grandes*, llamaban tambien Xocotlhuetzi, que significa *madurez de los frutos*, porque este mes concurría con nuestro octubre, que es el tiempo en que en estos paises madura el maiz.

Al décimo quinto que hemos llamado Pachtzintli,

ó *fiesta del Pachli chico*, llamaban tambien Teotleco, que quiere decir *vuelta ó subida de los Dioses*, porque fingian que el mes ántes habian estado fuera de la ciudad, como se dirá cuando hablemos de sus supersticiones y ritos.

Al décimo sexto que hemos llamado Hueypachtli, ó *fiesta del Pachli grande*, llamaban tambien Tepeilhuitl, que quiere decir *fiesta de los montes*. Todos los demas meses los he hallado siempre con solo los nombres que les he señalado, sin la menor variacion en todo el cúmulo de nóminas y ruedas antiguas y modernas que he reconocido.

Boturini pone á fojas 49 el catálogo de estos nombres, sacado de la obra del Padre Fr. Martin de Leon, en su libro intitulado: *El camino del cielo*, y al folio 50 pone el que trae Gemelli Carreri en su *Giro del mundo*, tomo 6, capítulo 5, página 64, porque, como ha confesado en el prólogo de esta obra, se hallaba sin los materiales que juntó para escribirla, y se le habian embargado en Méjico, y aun sin algunos apuntes que llevaba consigo y perdió en el viaje, y así escribió de memoria. Mas no pudiendo conservar en ella los nombres de los meses, se vale de otros dos catálogos que halló impresos en estos autores, en los cuales comienza el Padre Leon á contar el año por el mes *Atcahualo*, y Gemelli por *Tlaxipehualiztli*, porque como asienta el mismo Boturini al folio 47 es notable la variedad que se halla tanto entre los autores indios como entre los españoles en contar los meses y asignar cual era entre ellos el primero: porque como todos sus calendarios anuales eran en círculo, y no señalaban, á lo ménos en los antiguos que yo he visto, los dias inter-

calares, no es fácil averiguar por cual comenzaban, y cada uno ha formado su lista, empezando por el que mejor le ha parecido, como sucede con los símbolos de los dias de que hablaré despues.

Esta variedad, aunque no se opone al número cierto de los meses, ni confunde en lo sustancial su sistema, altera el tiempo de los sacrificios, ceremonias y muchos sucesos de la historia. Esto no es lo mas, sino que para escribirla señalando las épocas de los sucesos con la puntualidad posible, es preciso impender un gran trabajo en conciliar su variedad para confrontar, no solo sus años con los nuestros, sino unos meses y dias con otros. Para esto, en tanta obscuridad y confusion, despues de haber reconocido prolijamente y con espacio todas las listas, catálogos y calendarios antiguos y modernos, y todos los manuscritos que han llegado á mis manos que puedan instruirme en la materia, he elegido el que dejo sentado y de que se copió la estampa número 5, tal cual la hallé entre los papeles de Boturini, en que se anotan los dias intercalares despues del último mes, porque es el que mas se acomoda al orden natural del significado de los nombres de los meses, y los símbolos en que los figuraban, tomados ó de las acciones que en ellos se obraban, ó de los efectos del tiempo en que caian: lo que no acontece en el del Padre Leon poniendo por primer mes á *Atcahualo*, que interpreta *detencion de las aguas*. No sé qué quisieran significar con esta expresion; pues si es suspenderse las lluvias, no acaece en estos países sino por fines de octubre, y no hay quien diga que por este mes comenzase el año. Atca-

hualo lo que quiere decir es *dejar el agua* porque es compuesto de la voz Atl que significa el *agua* y del verbo Cahua que significa *dejar*; y así literalmente quiere decir dejamiento de la agua, porque como he dicho dejaban de pescar, y asimismo es error señalarlo por el primer mes del año; que aunque hay gran variedad entre los autores nacionales en asignar á punto fijo el día de los nuestros en que ellos comenzaban á contarlos de su año, porque unos dicen que en 2 de febrero, otros que en 10, otros que en 26, 27 ó 28 del mismo, otros que en marzo señalando varios días, y uno ú otro se extiende hasta 10 de abril, no he hallado ninguno que pase de aquí, y no era este el tiempo en que ellos dejaban (ni dejan el día de hoy) la pesca, sino en mayo, porque es el mes en que en estos países comienza á llover seguido, y á entrar las aguas sucias y revueltas en las lagunas, crecen los rios y les impiden el pescar. Fuera de que no le pudieran apropiarse el otro nombre que le dan de Xilomaniztli que significa ofrenda de maíz tierno, porque en febrero no lo hay, y en mayo sí, porque es regular que caigan algunas aguas menudas á principio de febrero y con este jugo sembraban y siembran algún maíz en las tierras que no son muy frías, que el día de hoy llaman maíz de Candelaria, y de los primeros helotes ó mazorcas tiernas que se cojen en mayo hacían esta ofrenda como de primicias.

Al mes Itzcalli que significa el retoñar de la yerba lo señala el último, que corresponde á enero; y en este mes no hay mas que yelos y frios que no dan lugar á que retoñe la yerba. Esta comienza á apare-

cer por abril, y así comenzando el año en febrero era Itzcalli el tercer mes que corresponde á abril.

Al sexto mes le llama Etzqualiztli que interpreta *comida de ejotes*, y es error manifesto, porque Etzqualiztli lo que significa es *comida de ciertas poleadas de maíz* que llaman Etzali. El otro nombre que le daban y con que yo le he señalado, que es Exolqualiztli, tampoco significa comida de tejocotes, sino comida de exotl, que los españoles castellanizando la voz llaman ejotes, y son las vainas tiernas de los frijoles ó habichuelas, que en España llamamos judías verdes; y aunque esto el día de hoy podia verificarse no solo en el sexto mes que corresponde á julio, sino casi en todos los meses del año, esto es porque se han esmerado en el cultivo de las semillas en estos últimos tiempos, y con la benignidad del clima, y abundancia de riegos lo siembran todos los meses en las huertas y jardines para tener todo el año este plato. Pero las siembras generales de este grano de que se levantan cuantiosísimas cosechas, porque es una de las semillas de mayor consumo en este reino, no se hacen hasta fines de junio ó principios de julio, y se levantan las cosechas por fines de octubre ó principios de noviembre; y así están las vainas en sazón de comerse tiernas desde mediados de septiembre ó mediados de octubre que corresponde á su noveno mes. Y si Exolqualiztli fuera comida de tejocotes, como él traduce, aun era más irregular, porque los tejocotes son una fruta semejante á la aserola de España, y los más tempranos que se ven son por noviembre, mas no están tiernos hasta que les yela bien; pero por julio ja-

mas se ven, porque es el tiempo en que estos árboles empiezan á florecer.

El nombre Tecuilhuitzintli, que pone en séptimo lugar, lo traduce *fiesta pequeña del señor*, y no es sino *fiesta de los caballeros mozos*, porque es compuesta de las voces Tecuhtli que significa caballero (1), Ilhuil que significa fiesta, y Tzintli que es un reverencial y diminutivo que apela sobre el Tecuhtli; y así quiere decir fiesta de los caballeros ó de los caballeros mozos.

Al mes siguiente, que llaman Hueytecuilhuitl, traduce *fiesta del gran Señor*, y no es sino *fiesta de los señores grandes*, ó de los *caballeros ancianos*, porque Huey significa *grande*, y Tecuilhuitl de los *caballeros*; y cuando no se quiera que el *Huey grande* apela sobre los caballeros sino sobre la fiesta, querrá decir *fiesta grande de los caballeros*.

El catálogo de Gemelli que pone al folio 50, es sacado de la estampa que trae este autor en el lugar que dejo citado, que sin duda es copia de algun calendario antiguo de los indios que le hubo de D. Carlos de Sigüenza, y la misma que yo doy en esta obra señalada con el número 4, corregida de los errores que tiene la de Gemelli. En ella se describe un siglo de cincuenta y dos años, y la progresion de otros muchos que se pueden contar sobre él por el mismo ór-

(1) No conociéndose entonces aquí los caballos, es claro que el autor toma la palabra *caballero* en el sentido de *noble* ó *persona de distincion*, en el cual era muy usada en su tiempo; y aunque entre nosotros va cayendo en desuso, decimos todavía para denotar un sugeto bien nacido ó de nobles cualidades: *Es un caballero*.—E.

den, y en otro círculo menor que tiene en el centro se describen los diez y ocho meses de cada año con sus geroglíficos propios. En la de Gemelli están algunos invertidos y dislocados los nombres, y es constante que se hallan señalados con nuestros números comunes desde uno hasta diez y ocho, comenzando por Tlaxipehualiztli; pero tampoco admite duda que estos fueron puestos en los tiempos posteriores, y no en los de la Gentilidad de los Indios, que nunca llegaron á tener noticia de los números arábigos de que usamos: y así esto no prueba que Tlaxipehualiztli fuese entre ellos el primer mes del año, sino que el que lo copió siguió esta opinion, y añadió los números. Ni prueba tampoco que D. Carlos de Sigüenza fuese de esta opinion: ántes tengo yo positivos fundamentos para persuadirme á que siguió la misma que yo asiento, porque los mas de mis cómputos, como se verá en el discurso de esta obra, concuerdan con los de Sigüenza, lo que no pudiera suceder si él siguiese la opinion de que era Tlaxipehualiztli el primer mes que yo asiento por el quinto; porque estos cien dias de diferencia habian de manifestarse en la confrontacion de las épocas, como sucede en las de D. Fernando de Alba que en sus relaciones asienta constantemente á Tlaxipehualiztli por el primer mes del año. Bien que este autor en cada relacion varia de cómputos, acaso por no haber formado tablas, é incurre en mil anacronismos, que aunque no destruyan la verdad de los sucesos, deslucen su armonía. Y encontrándose en esta opinion del catálogo de Gemelli los mismos tropiezos con poca diferencia que en la del Padre Leon, por no concordar los simbolos y significado de los nombres de los meses con la estacion á que

corresponden, no pude acomodarme á ella, y tomé la que dejo sentada por las razones que he expuesto.

El Padre Torquemada (1) pone tambien á Atlacahualo por el primer mes del año, y asienta que comenzaba por febrero (2). Para salvar la dificultad que se ofrece y hemos pulsado en los otros dos nombres que daban á este mes y sus significados, que son Quahuitlehua y Xilomaniztli, interpreta el primero, diciendo que quiere decir el retoñar de las plantas, porque en aquel tiempo, pasados ya los frios y heladas, comienza la primavera. Esta interpretacion es enteramente arbitraria, porque la voz de ningun modo lo significa. Fuera de esto es constante que ni en febrero faltan frios en este pais, ni comienzan á retoñar los árboles (3) ni entra la primavera hasta mediados del mes siguiente.

Al otro nombre Xilomaniztli que daban á este mes no puede huir de aplicarle su propio significado de *ofrenda de helotes*, que es el maiz tierno; pero dice „que esto no era porque entónces lo ofreciesen, como algunos han querido sentir, porque aun entónces no hay sembrados como todos saben, y es muy notorio en toda esta tierra, sino porque en esta provincia de Tlaxcala se comienza á sembrar en las tierras altas por es-

(1) Tomo 2, lib. 10, cap. 34.

(2) Clavigero sigue la misma opinion, y le llama *Atlacahualco*.—E.

(3) No siempre es esto así, á lo ménos en Méjico. Puntualmente en este año de 1836 empezaron á retoñar los árboles de la Alameda en el mes de febrero. Cierta es que en este lugar se les cultiva con esmero; y como la negativa del autor debe referirse á la regla general, queda esta subsistente, sin embargo de padecer varias excepciones.—E.

te mes de febrero que era el primero de su año; y en hacimiento de gracias de haberles dejado llegar á tiempo de poder sembrar las semillas de su sustento debian de hacer esta dicha ofrenda del grano del maiz, el cual le conservaban en mazorca y le llamaban (como yo lo he oido muchas veces) Xilotzintli.” He copiado sus palabras, porque ellas mismas manifiestan lo fútil de la solucion á la dificultad, y al mismo tiempo prueban mi aserto de que comenzaban su año en el mes de febrero y en él hacian sus primeras siembras del maiz temprano; pero no que Xilomaniztli fuese el primer mes, ni que diciendo su mismo nombre ofrenda *de maiz tierno* se haya de entender de maiz duro porque le conservaban en mazorca, ni creer por conjetura que la debian hacer en accion de gracias de haber llegado á tiempo de sembrar, sino porque Xilomaniztli no era el primer mes, sino el cuarto, y caia en nuestro mayo en que habia ya, y hay el dia de hoy, maiz tierno del que se siembra en febrero. Ni la voz Xilotzintli con que dice haber oido nombrar las mazorcas del maiz prueba nada, porque esta lo que significa es *maiz en mazorca*, pero no ofrenda de maiz. Finalmente mal satisfecho el mismo de su solucion concluye el párrafo con estas palabras: „Séase lo uno ó lo otro, ellos llaman á este su primer mes de esta manera dicha.” De toda la dificultad hubiera salido siguiendo la opinion que sigo de los que ponen á Atemoztli por el primer mes de su año (1).

(1) Véase al Abate Clavigero pag. 416, 417 y 418 de la traduccion castellana.—E.